

LA INTERPRETACIÓN DE HEIDEGGER
DEL *AUGENBLICK* DE NIETZSCHE... EN TORNO
A UNA POLÉMICA DE ONTO-TEO-LOGÍA...
HEIDEGGER'S INTERPRETATION OF NIETZSCHE'S *AUGENBLICK*...
A PROPOS OF AN ONTO-THEO-LOGICAL DISPUTE

RICARDO ESPINOZA LOLAS*

Resumen: Lo que se intenta mostrar en este artículo es qué entiende Heidegger (1936 en adelante) por lo más radical de la filosofía de Nietzsche: el tema de “La voluntad de poder y El eterno retorno de lo igual” a la luz de la concepción del *Augenblick*. Veremos que es el propio Heidegger el que tiene que hacerse cargo de un modo de entender la Historia de Occidente como la Historia de la Metafísica (que es la Historia del Nihilismo). Es en ese momento acontece que la Historia del Pensamiento se nos vuelve en Ontoteología como clave hermenéutica. Para el filósofo alemán, puede ser posible preguntar por lo impensado de dicha Historia, esto es, el *Ereignis*.

Palabras clave: ontoteología; voluntad de poder; *Augenblick*; *Ereignis*.

Abstract: This article aims to analyze, in the light of the conception of *Augenblick*, what Heidegger (from 1936 onwards) understands as the most radical theme in Nietzsche's Philosophy, namely “the will to power and the eternal recurrence of the same”. It will be seen that it was Heidegger himself who had to develop a way of understanding Western History as the History of Metaphysics (which is the History of Nihilism). It is at that point that the History of Thought turns us towards Ontotheology for its hermeneutic key. It may be that, for the German philosopher, the ‘unthought’ of that History, namely *Ereignis*, can become an object of questioning.

Key-words: ontotheology; desire of power; *Augenblick*; *Ereignis*.

1. Para comenzar con esta indagación escuchemos las palabras de Heidegger, palabras que están en estrecha relación esencial con lo más radical del pensamiento de Nietzsche, esto es, el tema del pensamiento “im-

* Ricardo Espinoza Lolos é professor da Universidade Católica de Valparaiso, Chile.
E-mail: respinoz@ucv.cl

pensado” del *Ereignis* heideggeriano en resonancia con el tema del pensamiento “abismal” del *ewigen Wiederkunft* nietzscheano; y tal resonancia en lo que tienen de más común como de lo totalmente diferente solamente es posible desde el pensamiento del *Augenblick* (“Instante”), del “Cruce” mismo que los liga históricamente:

Tiempo [*Zeit*] – Eternidad [*Ewigkeit*] – Instante [*Augenblick*]... Lo eterno [*das Ewige*] no es lo continuo [*das Form-währende*], sino aquello que se puede sustraer [*sich entziehen kann*] en el instante [*Augenblick*], para regresar un día [*wiederzukehren*]. Lo que puede regresar [*wiederkehren*], no como lo igual [*Gleiche*], sino como lo de nuevo transformador [*neue Verwandelnde*], uno-único [*Eine-Einzige*], el ser [*Seyn*], de modo que en esta manifestabilidad [*Offenbarkeit*] en primer lugar ¡no es reconocido como lo mismo [*das Selbe*]!... ¿Qué es entonces *eterni-zamiento* [*Ver-ewigung*]?.¹

2. Aquí, en este artículo, solamente nos haremos cargo del “caso Nietzsche” en la investigación heideggeriana. Heidegger comenzó en el año 1936 a “pensar seriamente” a Nietzsche (y que duró por lo menos diez años de modo continuo, pero siguió presente hasta el final de su vida):

Que meditemos sobre la metafísica de Nietzsche no significa que ahora también y muy especialmente tengamos en cuenta su metafísica, además de su ética, su teoría del conocimiento y su estética, sino que intentemos tomarnos en serio a Nietzsche en cuanto pensador. Pues bien, para Nietzsche, pensar también significa representar lo ente en cuanto ente. Todo pensar metafísico es, por lo tanto, onto-logía o nada de nada.²

La lectura heideggeriana de la obra de Nietzsche, entre el comienzo de la Gran Guerra y hasta su cruel y patético desenlace (con la barbarie de la “Solución final”), está centrada desde la “aparente obra” *Der Wille zur Macht*³:

Para el uso diario durante este curso es recomendable la edición de *La voluntad de poder* preparada por A. Baeumler para la colección de bolsillo de la editorial Kröner. Es una reproducción fiel de los tomos XV y XVI de las *Obras*

¹ HEIDEGGER, M., *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, Almagesto-Biblos, Buenos Aires, 2003, p. 297. “*Zeit – Ewigkeit – Augenblick... Das Ewige ist nicht das Form-währende, sondern jenes, was im Augenblick sich entziehen kann, um einstmals, wiederzukehren. Was wiederkehren kann, nicht als das Gleiche, sondern als das aufs neue Verwandelnde, Eine-Einzige, das Seyn, so dass es in dieser Offenbarkeit zunächst nicht als das Selbe erkannt wird!... Was ist dann Ver-ewigung*”. HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1989, p. 370.

² HEIDEGGER, M., “La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’”, *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 2000, p. 158.

³ Véase, el análisis que realiza Heidegger en 1936 del libro de Nietzsche *La voluntad de poder* que va a utilizar en el Curso. HEIDEGGER, M., “La voluntad de poder como arte”, *Nietzsche*, Destino, Madrid, 2005, pp. 22-24.

Compleatas y contiene un sensato epílogo y un resumen breve y bien hecho de la vida de Nietzsche...⁴

Toda la obra de Nietzsche, en la época de Heidegger se utilizaba como edición crítica la tristemente célebre “edición en gran octavo” de 1911 que realizó la hermana de Nietzsche (Elizabeth) junto a “Peter Gast” (Heinrich Köselitz), está interpretada desde *La voluntad de poder*. Y como sabemos ya primero por K. Schlechta y luego por G. Colli y M. Montinari tal obra en definitiva ¡No existe!⁵. No existe como obra “inédita” (obra que se pretendía editar por el autor pero que no pudo ser por alguna razón) y menos como obra “póstuma” (obra que nunca se pretendió editar y en el fondo no tiene ni el carácter de “obra”) eso que se ha llamado *La voluntad de poder*. No existe una “auténtica” obra (1881-1889) en contra de lo que piensa Heidegger⁶ que esté fragmentada en más de 1000 trozos o partes (aforismos) y que equivalga a unos 4 volúmenes de esa edición de 1911 (volúmenes: XIII, XIV, XV y XVI). Esa aparente obra es la que mueve y levanta la interpretación heideggeriana, una interpretación que pretende ser “seria”, pero que nosotros no compartimos del todo: “... hace mucho tiempo que se cuenta en las cátedras de filosofía de Alemania que Nietzsche no es un pensador estricto sino un ‘filósofo-poeta’⁷; ya no se trata de estudiar a un pensador “loco”, un pensador “poeta”, un pensador “peligroso”: “... la incapacidad además de... repensar la Metafísica de Nietzsche encaminándola por las sencillas rutas de la Metafísica moderna, en vez de hacer de ella un fenómeno literario que más que purificar, sorprender e incluso tal vez asustar, lo que hace es calentar cabezas”⁸, sino que el que consuma la metafísica occidental:

Con la Metafísica de Nietzsche se ha consumado la Filosofía. Esto quiere decir: ha recorrido el círculo de las posibilidades que le estaban señaladas de antemano. La Metafísica consumada, que es el fundamento del modo de pensar planetario, proporciona el armazón de un ordenamiento de la tierra que presumiblemente va a ser largo.⁹

⁴ *Ibíd.*, p. 23.

⁵ Véanse, los excelentes estudios de Andrés Sánchez Pascual: “Introducción”, Nietzsche, F., *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1991, pp. 7-26; “Introducción”, Nietzsche, F., *El Anticristo*, Alianza, Madrid, 1990, pp. 7-24. En resumen, el gran proyecto de escribir *La voluntad de poder* como su gran obra filosófica de carácter sistemático se volvió a fines de 1888 en el *Crepúsculo de los ídolos* y *El Anticristo*.

⁶ Véase, HEIDEGGER, M., “La voluntad de poder como arte”, *Nietzsche*, op. cit., p. 23.

⁷ *Ibíd.*, p. 19.

⁸ HEIDEGGER, M., “Superación de la metafísica”, *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona, 2001, p. 59.

⁹ *Ibíd.*, p. 60.

Nietzsche viene a ser el *télos* mismo que desde los griegos por ejemplo Aristóteles¹⁰ ha subsumido el pensamiento a la ontología y luego a la teología; constituyendo de esta manera la “onto-teo-logía” como la expresión histórica de la gran época del ser, que ya desde los griegos mismos pensaron el ser como poder, como estar en obra, como estar en plenitud. El ser como la totalidad, como el todo que conjunta y en esto fundamenta; fundamenta en la escisión del fundamento y lo fundamentado, esto es, la diferencia ontológica.

Toda filosofía es teología en el sentido originario y esencial, de que el conceputar (*lógos*) al ente en total pregunta por el fundamento del Ser y ese fundamento es llamado *Theós*, Dios. De acuerdo con esa proposición, la filosofía de Nietzsche, por ejemplo, una de cuyas sentencias esenciales reza ‘Dios está muerto’, es también ‘teología’...El preguntar de la filosofía es siempre en sí mismo ambas cosas, onto-lógico y teo-lógico en sentido muy amplio. Filosofía es *Ontoteología*. En la medida en que ella sea más originariamente ambas cosas en unidad, ella será filosofía de manera tanto más propia.¹¹

Tratemos de “mostrar” la Ontoteología desde ciertos opuestos que la constituyen históricamente. La ontología versa sobre la esencia, la teología sobre la existencia; la ontología nos abre el horizonte del movimiento, la teología el horizonte de la nihilidad. La ontología versa acerca de Dionisos, la teología acerca del Crucificado. La ontología afirma la vida, la teología afirma la muerte. La ontología es tragedia, la teología nihilismo. La ontología nos descubre el ser como presencia. La teología nos descubre el tiempo como presente. La ontología gira en torno a Platón, la teología a un Platón “invertido” (Nietzsche). La ontología se mueve en el *aei*, la teología en el *on*. La ontología en afirmaciones, la teología en negatividades. La ontología se da en la naturaleza, la teología en el espíritu. La ontología

¹⁰ “En la colección de tratados que conocemos con el nombre de la *Metafísica* de Aristóteles, se encuentra uno, el libro Q (IX), que trata de la *dýnamis*, la *enérgeia* y la *entelécheia* como determinaciones supremas del ser...Lo que la actual filosofía escolástica entiende por ello es una cuestión de erudición y de ejercicio de ingenio. Lo que se encuentra en Aristóteles como saber de la *dýnamis*, la *enérgeia* y la *entelécheia* es aún filosofía, es decir, el libro citado de la *Metafísica* es el más digno de cuestión de toda la filosofía aristotélica. Aunque Nietzsche desconozca la conexión oculta y viviente que existe entre su concepto de poder en cuanto concepto de ser y la doctrina de Aristóteles, y aunque esta conexión quede aparentemente muy vaga e indeterminada, puede decirse que esa doctrina aristotélica tiene más relación con la nietzscheana de la voluntad de poder que con cualquier doctrina de las categorías y modalidades de la filosofía escolástica”. HEIDEGGER, M., “La voluntad de poder como arte”, *Nietzsche*, op. cit., pp. 68-69.

¹¹ HEIDEGGER, M., *Schelling y la esencia de la libertad humana*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990, pp. 61-62.

en el arte, la teología en la técnica. La ontología es una articulación que desde la cosa misma abre al hombre, la teología es una articulación que desde el hombre abre la cosa. Esa articulación es el *lógos*. El *lógos* de la ontología es un logos natural que acontece arrastrando y constituyendo la totalidad. El logos de la teología es un logos espiritual que acontece arrastrando y constituyendo la totalidad. El *lógos* de la ontología sintetiza al hombre, el logos de la teología sintetiza la realidad. Ese *lógos* ha sido la Naturaleza, ha sido Dios, ha sido el Hombre, ha sido la Nada. Ese *lógos* que se ha dado de varias maneras en la ontología y teología, que se ha dado de modo histórico, por que se da en acontecimiento que apropia o desapropia al hombre, en el fondo es un logos “puesto”, tético, en posición, volitivo; puesto ya por la Naturaleza o, ya por Dios o, por el Hombre o, por la Nada. La ontología y la teología son dos caras de lo mismo, esto es, la metafísica. La metafísica es, en definitiva, en su esencia “onto-teo-logía”, esto es, en expresión “plástica” heideggeriana un “hierro de madera”. Heidegger es así de rotundo en 1935: “Una ‘filosofía cristiana’ es un hierro de madera y un malentendido”¹². Tal sentencia vive en y por el pensar nietzscheano, pero también aquí está presente la crítica de Hegel a la religión.

De Platón a Nietzsche (el “Platón invertido”) y viceversa; y más de lo mismo, en síntesis, nada más que la Historia de un Error: “Pues de Platón al “Platón invertido” es el gran bucle de la metafísica como “onto-teo-logía” o, si se quiere, como *Sein und Zeit* (en verdad, el ya célebre libro heideggeriano de 1927 es una síntesis de los cursos que el filósofo había dado entre 1922-1926¹³ y en ellos lo que aparecía era el asunto de la Historia de la Filosofía como preguntar por el sentido del ser), esto es, en la interpretación del Heidegger maduro, ser como presencia (*Sein als Anwesenheit*) y tiempo como presente (*Zeit als Gegenwart*) articulan (*legen*) al ente que se presenta como lo presente precisamente desde la presencia que “se da” como fundamento (*Grund*), y se presenta bajo la lógica de la medida del poder del movimiento como un antes y un después que le asigna su lugar dentro de la maquinaria que se soporta en la voluntad lógico-técnica individual, social e histórica que nos rige inexorablemente.

Para Heidegger, por tanto, la onto-teo-logía se sintetiza en la sentencia hegeliana de la *Wissenschaft*: “El puro ser y la pura nada es por lo tanto lo mismo”¹⁴. El ente, cualquier ente, que es, que es lo que se presenta a la luz,

¹² HEIDEGGER, M., *Introducción a la metafísica*, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 17.

¹³ Véase, HEIDEGGER, M., “Mi camino hasta el presente”, *Meditación*, Biblos, Buenos Aires, 2006, pp. 344-347.

¹⁴ HEGEL, G. W. F., *Wissenschaft der Logik, Erster Teil*, Felix Meiner, Hamburg, 1967, p. 66.

en el cruce mismo, ente que “se da” en el darse mismo del ser, como presencia, y tiempo, como presente, es “en y por sí” mismo (*an und für sich*) movimiento (*Bewegung*), poder, vida; es en cuanto pura *energeia* y pura *dynamis* (puro ser y pura esencia, pura naturaleza y puro espíritu, puro Dionisio y puro Cristo, pura exterioridad y pura interioridad, puro transitar categorial y puro poner determinaciones) lo mismo, lo que deviene, el devenir (*Werden*) que se afirma y se pone, ¡aquí y ahora!, y se ponen queriendo ponerse eternamente: ¡esto es el ente!. Voluntad de devenir, de devenir siempre por el puro devenir, de querer más devenir, voluntad de querer más voluntad de devenir, de querer “siempre que sea” la voluntad, voluntad de eternidad, de volver sobre sí mismo “una y otra vez”, en cada instante siempre se anhela volver, esto es, el “Instante” (*Augenblick*) desde la “Voluntad” (*Wille*), el Eterno retorno (*der ewigen Wiederkunft*) desde la Voluntad de poder (*der Wille zur Macht*), el eterno presente que funda al ente en su poder desde la presencia misma de la voluntad (esto es, para Heidegger, la Autoconciencia como el Saber absoluto en tanto el Absoluto mismo¹⁵).

Aquí radica la concepción misma de la Metafísica como Nihilismo, es decir, como la Historia del Ser, esto es, Ontoteología; y aquí mismo se ve cómo Hegel y Nietzsche quedan para Heidegger conectados esencialmente desde esta Historia del Ser que se consume en sus filosofías. Y se consumen en la radicalidad misma del Desplazamiento del pensamiento, del Afuera del pensamiento, de la Exclusión del pensamiento, de su radical Inversión, del Delirio, del Caos, la Destrucción, en fin, desde la locura. Heidegger señala esto, de modo Oscuro, para referirse de su propio pensamiento en *Besinnung*:

Lo verdadero acaece sólo en la verdad, de que pertenecemos a su esenciarse, sabemos el peligro de trastorno como enraizado en él, y no admitimos ni tememos lo trastornado y su libre poder, con instancia en riego del ser [*Seyn*], pertenecientes al único servicio del dios aún no aparecido pero anunciado.¹⁶

Este texto de 1937 habla de lo más propio de Heidegger en los años 30, con los “Vientos de Guerra” acechándolo, en diálogo esencial con Nietzsche; Heidegger asume como “nuncio” el “anunciar denunciante” nietzscheano y en ello “renuncia” a la Ontoteología. La locura de Nietzsche sería la locura misma de la Historia del Ser en su más radical “envío” (*Geschick*), y de allí la barbarie no solamente de Alemania, sino de Europa, de Occiden-

¹⁵ Véase, HEIDEGGER, M., *Seminario de Le Thor 1969*, Alción, Córdoba, 1995, pp. 42-44.

¹⁶ HEIDEGGER, M., *Meditación*, op. cit., p. 26.

te mismo y en definitiva de la Globalización planetaria¹⁷. Por eso Heidegger se dedica a estudiar a Nietzsche en los “Tiempos de Guerra”, desde 1936 hasta 1946 de modo sistemático y continuado, un estudio bajo la clave de la Ontoteología y desde la Voluntad de poder y su Eterno retorno. En esta investigación estamos ante lo que Heidegger nos decía con gran visión de futuro en 1962, una visión de un enigma anunciado por Nietzsche:

Desde que la técnica moderna ha implantado la vastedad de su dominio sobre la entera faz de la tierra, no sólo giran en torno a nuestro planeta los *sputniks* y su cotejo de vástagos, sino que el ser como estar presente en el sentido de lo que cuenta como un *stock* de mercancías, como un depósito calculable de utilidades disponibles habla ya uniformemente a todos los habitantes de la Tierra, sin que quienes moran en las zonas no europeas de ésta sepan propiamente de ello ni tan siquiera puedan saber de la procedencia de semejante determinación del ser.¹⁸

Y entonces ¿qué es “lo mismo” para la “onto-teo-logía” en esa fórmula hegeliana de la *Wissenschaft* del puro ser y la pura nada? Lo mismo dicho desde Platón es *aei on*; y dicho por el “Platón invertido” es *Der Wille zur Macht-Der ewigen Wiederkunft* (y para Hegel, en esta interpretación heideggeriana sería, el “Absoluto”). Es muy interesante destacar que en 1936 Heidegger en su gran Curso sobre Nietzsche: *La voluntad de poder como arte* termina dedicando un gran estudio a Platón. En cierta forma ya en Platón se juega la verdad misma de Nietzsche. Lo que “siempre es” se expresa en su esencia históricamente como “Voluntad de poder que quiere retornar eternamente”:

Todo va, todo vuelve; eternamente rueda la rueda del ser. Todo muere, todo vuelve a florecer, eternamente corre el año del ser¹⁹. La voluntad es el Ser originario, la esencia, lo siempre que atraviesa Occidente y que en la Modernidad cobró asiento explícito: “Se puede... dar cuenta de un modo históricamente exacto, de los enunciados de Leibniz sobre el ser del ente sin que pensemos lo más mínimo de lo que él pensó cuando, a partir de la mónada, determinaba el ser del ente como unidad de *perceptio* y *appetitus*, como unidad de representar y aspirar, es decir, como voluntad. Lo que piensa Leibniz llega, a través de Kant y Fichte, al habla como voluntad racional, una voluntad sobre la que Hegel y Schelling, cada uno a su manera, reflexionan. Lo mismo quiere decir Schopenhauer cuan-

¹⁷ Véase, HEIDEGGER, M., *Seminario de Le Thor 1969*, op. cit. pp. 68-72.

¹⁸ HEIDEGGER, M., *Tiempo y ser*, Tecnos, Madrid, 1999, p. 26. Así decía Heidegger lo mismo en la década de los 30: “La maquinación exige, en toda clase de enmascaramiento de las variadas violencias, la calculabilidad preabarcable por completo del poder sujetante del ente para la organización disponible; de esta exigencia esencial, pero a la vez oculta, procede de la técnica moderna”. HEIDEGGER, M., *Meditación*, op. cit., p. 30.

¹⁹ NIETZSCHE, F., “El convaleciente”, *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1998, p. 336.

do da a su obra fundamental el título *El mundo (no el hombre) como voluntad y representación*. Lo mismo piensa Nietzsche cuando reconoce al ser originario del ente como voluntad de poder.²⁰

Algo muy similar dice Heidegger en *¿Qué significa pensar?* Tales lecciones de 1951-1952 son cuando el filósofo alemán retorna a sus clases después del famoso “depuramiento” al que fue sometido después de su “triste paso” por la militancia explícita en el Nazismo. Y cuando vuelve a su cátedra, una vez más, obviamente vuelve con el “caso Nietzsche”; pues allí se juega todo, incluso su Nazismo y la posibilidad misma para que lo juzguen (y para que lo absuelvan), esto es, en el tema mismo del pensar se da la posibilidad misma de la libertad. Y para esto el diálogo con Nietzsche es nuevamente fundamental. Ahí dice:

Todo ente y el ser en su totalidad tienen la capacidad de su esencia en la voluntad y por la voluntad... Por ejemplo, podemos constatar con la mayor exactitud histórica los enunciados de Leibniz sobre la metafísica y, sin embargo, no conocer lo más mínimo de lo que él pensaba cuando determinaba el ser del ente desde la mónada, y la definía como unidad de percepción y apetito, como unidad de representación y aspiración. Lo que aquí piensa Leibniz se expresa en Kant y Fichte como la voluntad racional, sobre la cual Hegel y Schelling, cada uno a su manera. Lo mismo menciona y piensa Schopenhauer cuando concibe el mundo como voluntad y representación; y no es otro el contenido de Nietzsche cuando él define el ser originario del ente como voluntad de poder... El ser del ente aparece para la metafísica moderna como voluntad.²¹

Desde el pensamiento de Schelling en torno a que el Ser originario se entiende como voluntad, Heidegger no solamente interpreta a Hegel-Nietzsche sino a la Historia de Occidente como la Historia del Ser, que se nos ha dado como la Historia de la Metafísica, la Historia del Nihilismo, la Historia del Platonismo y del Platonismo Invertido (Cristianismo), esto es, la Historia del Error, la Historia de una Fábula²²: la Ontoteología. ¿Y el Eterno retorno? Es la *enérgeia*, el *Grund*, que afirma lo siempre, que afirma la esencia, la *dýnamis*, no olvidemos la célebre descripción especulativa de Hegel respecto de la esencia que nos sirve para lo que estamos señalando:

El devenir de la esencia, o sea su movimiento reflejado, por consiguiente, consiste en el *movimiento de la nada a la nada* y es así un *movimiento de retorno a sí*

²⁰ HEIDEGGER, M., “¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?”, *Conferencias y artículos*, op. cit., p. 84.

²¹ HEIDEGGER, M., *¿Qué significa pensar?*, Trotta, Madrid, 2005, p. 60.

²² Véase, NIETZSCHE, F., “Cómo el ‘mundo verdadero’ acabó convirtiéndose en una fábula”, *Crepúsculo de los ídolos*, op. cit., pp. 51-52.

mismo. El traspasar o devenir se elimina en su traspasar; el otro, que se forma en este traspaso, no es el no-ser de un ser, sino la nada de una nada, y este hecho, de ser la negación de una nada, constituye su ser.²³

Este texto está en la línea interpretativa de Heidegger en su diálogo con Nietzsche. En el Instante nietzscheano estaría por una parte asumido el rasgo hegeliano de la esencia, esto es, el movimiento de la nada a la nada, por eso ese Instante se vuelve en un Ahora para Heidegger pues se entiende en la negatividad de la esencia cuando ésta asume el ser: esto es, la fugacidad del aparecer que todo lo arrastra y se lo lleva. Es el ser el que hace presente el pasado, que manifiesta la presencia, que exterioriza la interioridad, que inmediateza la mediación, que traspasa categorialmente la posición de las determinaciones. El “Instante” (*Augenblick*) se nos vuelve en la Historia de la Metafísica en un “Ahora” (*Jetzt*) que ejecuta, realiza efectivamente la esencia, el “Ahora” como conector, como elemento lógico que deviene, mide y traza un antes y un después, un antes que es en sí mismo una eternidad para un lado y un después que es otra eternidad pero para el otro lado. Este “Instante”, pero como el “Ahora”, se nos ha vuelto en la Gran Puerta Camino (*Thorweg*) de “De la visión y enigma” (*Vom Gesicht und Räthsel*) de *Así habló Zaratustra*²⁴. En La voluntad de poder de Nietzsche siempre se esconde interpretativamente la *Wirklichkeit* de Hegel. Tal conector lógico en el que consiste el “Ahora” es en lo profundo un “en sí oscuro”, así como un “... espíritu, mitad enano, mitad topo; paralítico; paralizante; dejando caer plomo en mi oído, pensamientos-gotas de plomo en mi cerebro”²⁵, esto es, que fuerza volitivamente en un primer momento negativo a la pesadez misma de nuestra vida de hundirnos en nuestro más oscuro ocaso de nuestro dolor y mortalidad; y que en un segundo momento positivo, cuando hemos asumido la negatividad sin engaños, nos lanza a querer perseverar y resistir en el “Ahora” mismo; quiere más y más voluntad que siempre se dé en el antes y el después de la más radical y propia fugacidad:

¡Mira ese portón! ¡Enano!, seguí diciendo: tiene dos caras. Dos caminos convergen aquí: nadie los ha recorrido hasta su final... Esa larga calle hacia atrás: dura una eternidad. Y esa larga calle hacia delante – es otra eternidad... Se contraponen esos caminos; chocan derechamente de cabeza: – y aquí, en ese portón, es donde convergen. El nombre del portón está escrito arriba: Instante.²⁶

²³ HEGEL, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968, p. 350.

²⁴ Véase, NIETZSCHE, F., “De la visión y enigma”, *Así habló Zaratustra*, op. cit., p. 242-249.

²⁵ *Ibíd.*, p. 243.

²⁶ *Ibíd.*, p. 245.

Si nos hemos percatado, en esta interpretación heideggeriana, no hemos salido de la comprensión del hombre como “Superhombre” o, si se quiere, del “Tranhombre” (*Übermensch*) como el “sentido de la tierra”: “El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: *¡sea* el superhombre el sentido de la tierra!”²⁷. Y en tal sentido la tierra se nos vuelve en lo que queramos que ella sea: ya la más radical alienación, ya la más radical autenticidad. En esto las dialécticas de Hegel y Nietzsche se entrecruzan nuevamente incluso con las mismas palabras. Tanto en la “Lógica del Ser” de la *Ciencia de la lógica* de Hegel como en *Así habló Zaratustra* de Nietzsche se utilizan los verbos *übergeben* (y de allí el *Übergang*) y *untergeben* (y de allí el *Untergang*). Nos movemos en un transitar (un caminar que traspasa al otro lado) y en un hundirse; nos movemos en un Tránsito (*Übergang*) y en un Ocaso (*Untergang*): “La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: lo que en el hombre se puede amar es que es un *tránsito* y un *ocaso*”²⁸. Este Ocaso como sabemos se resuelve en “El convaleciente” (*Der Genesende*) de la Tercera Parte del *Zaratustra* y que es uno de los textos claves interpretativos para Heidegger de la Voluntad de poder, pues ella se realiza en la afirmación del “Instante” que quiere volver. Y es allí cuando Zaratustra termina su “ocaso”: “Así – *acaba* el ocaso de Zaratustra”²⁹.

Y aquí radica el basamento mismo de la idea de *Augenblick* de Nietzsche. Idea que Heidegger hace suya tratando incluso ir más allá de ella en lo que tiene de ontoteológica, por eso su *Ereignis* que en tanto *Herrschaft* acontece, apropia, da *Destruktion* de la Ontoteología como Voluntad de poder (*Der Wille zur Macht*) y como Eterno retorno (*Der ewigen Wiederkunft*), pero en ello mismo el Eterno retorno queda “asumido” como *Da-zwischenkunft des Seyns*³⁰ (o del *Ereignis*); ya no hay nada “eterno” (rasgo ontoteológico que se da en contra de lo fugaz en la dialéctica invertida contra la dialéctica de Platón del mundo verdadero y el mundo aparente), sino en el Ahí mismo del *Ereignis*.

En el Ahí singular y propio del Apropiamiento “se da” el entre venidero, la radical articulación que todo lo espera, la más radical libertad, esto es, en el Abismo: ¡la Libertad! Una fórmula podría ser la siguiente: *es gibt Freiheit, Das Seyn (Ereignis) gibt Freiheit* (no olvidemos la Entrevista del *Spiegel*). Esto es lo propuesto por el pensamiento más radical del último

²⁷ “Prólogo”, *Así habló Zaratustra*, op. cit., p. 29.

²⁸ *Ibid.*, p. 32.

²⁹ “El convaleciente”, *Así habló Zaratustra*, op. cit., p. 333.

³⁰ HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1989, p. 417.

Heidegger a la luz de su diálogo esencial con Nietzsche. El Eterno retorno tiene todo eso de la medida misma, el tiempo del reloj (con lo cual Heidegger se enfrentó desde joven)³¹, que abre y cierra; el Eterno retorno acontece en la economía de la esencia en su autorregulación que es la regulación de todo lo que aparece, de todo lo que es; economía del fundamentar y lo fundamentado, la diferencia ontológica que atraviesa la Ontoteología de Platón a Nietzsche. Heidegger centra toda su interpretación, finalmente, para dar cuenta de este rasgo “económico”, desplazando la mirada de esa “aparente obra fundamental” que es *La voluntad de poder*, y la desplaza a el fundamento de todo fundamento, esto es, la “verdadera obra capital”: *Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen* y a dos pasajes de este libro, que pertenecen a la Tercera Parte, que ya hemos mencionado: “De la visión y enigma” y “El convaleciente”³².

El Eterno retorno es la plasmación misma de la voluntad que como medida dinámica es imagen que estructura, configura, traza, archiva, coloca en estantes la propia realidad en su totalidad: mundo, hombre, Dios. El mundo se vuelve en naturaleza sujeta a experimentación, el hombre en un sujeto que agencia la experimentación y dios en eso minúsculo que está ya para afirmarlo ya para negarlo que funciona como fundamento de toda sujeción. El Eterno retorno sería el “Ahora” que pone su pie sobre la totalidad y la deja archivada; por eso el dios se vuelve objeto, fundamento y huye; el hombre se vuelve en animal, que mide y es medido, y la naturaleza en eso que está ahí que “sirve para...”. La voluntad en el Ahí, en el “Ahora” es el dominio del logos técnico que todo lo atraviesa y lo ajusta a su lugar propio dentro de la gran estantería de la constante maquinación de la voluntad:

Todo se rompe, todo se recompone; eternamente se construye a sí misma la misma casa del ser. Todo se despide, todo vuelve a saludarse; eternamente permanece fiel a sí el anillo del ser.³³

La Maquinación construye y destruye por siempre, eternamente, en cada “Ahora” y en todas partes: “En cada instante comienza el ser; en torno a todo ‘Aquí’ gira la esfera ‘Allá’”³⁴.

³¹ Véase, HEIDEGGER, M., “La intratemporeidad y la génesis del concepto vulgar del tiempo”, *Ser y tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996, pp. 434-441.

³² NIETZSCHE, F., “El convaleciente”, *Así habló Zarathustra*, op. cit., pp. 333-342. Véase, HEIDEGGER, M., “¿Quién es el Zarathustra de Nietzsche?”, *Conferencias y artículos*, op. cit., pp. 76-88

³³ NIETZSCHE, F., “El convaleciente”, op. cit., p. 336.

³⁴ Id.

Por tanto, en el Eterno retorno, Heidegger se juega su propia vida (vida individual, social e histórica) en su investigación acerca de Nietzsche; y en ello el acontecer de Alemania, Europa y Occidente, esto es, la culminación de un modo de ser del hombre que ya no da más de sí y que se ha vuelto contra el propio hombre en lo más propio de su esencia. En el Eterno retorno de la Voluntad de poder del “Transhombre”, en lo radical, resuenan las fuerzas de destrucción ya del marxismo ya del nazismo en los años 30 y 40 (y posteriormente del capitalismo y cualquier modo de totalitarismo unificador y globalizante). Por esto Heidegger busca dar con modos de pensamiento que puedan dar con eso que pensó finalmente Nietzsche, pero de “otra manera”, y propone la *Destruktion*, ya en *Ser y tiempo* (e incluso antes ya utilizaba este término), y luego aparece en los años 30, en *Beiträge*, por ejemplo, la *Besinnung*, y después más adelante, la *Erfahrung des Denkens*, *Gelassenheit*, *Unterwegs zur Sprache*, *Ortschaft des Seins*...

3. Para finalizar este escrito escuchemos las siguientes palabras de Heidegger que cierran sus *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis* de 1936-1938:

¡Qué pocos saben que el dios aguarda [*Gott wartet*] la fundación de la verdad del ser [*Gründung der Wahrheit des Seyns*] y con esto el salto del hombre [*Einsprung*] al ser-ahí [*in das Da-sein*]. En lugar de ello parece que el hombre tuviera que y habría de esperar al dios. Y tal vez sea ésta la forma más capciosa [*die verfänglichste Form*] del más profundo ateísmo y el aturdimiento de la impotencia [*die Betäubung der Ohnmacht*] para sufrir el acaecimiento [*Er-leidung der Ereignung*] de ese sobre-venir del ser [*Da-zwischenkunft des Seyns*], que ofrece primero un sitio al estar del ente al interior de la verdad y le asigna el derecho de estar en la más vasta lejanía del paso del dios [*der weitesten ferne zum Vorbeigang des Gottes*], derecho cual asignación [*Zuteilung*] sólo acaece como historia [*geschieht als Geschichte*]: en la transformación del ente [*Umschaffung des Seienden*] a la esencialidad de su determinación y a la liberación del abuso de las maquinaciones [*die Befreiung aus dem Missbrauch der Machenschaften*], que trastornando [*verkeherend*] todo ahogan al ente en el usufructo [*Nutzniessung*].³⁵

³⁵ HEIDEGGER, M., *Aportes a la filosofía. Acerca del evento*, op. cit., pp. 333-334: “*Wie wenige wissen davon, dass der Gott wartet auf die Gründung der Wahrheit des Seyns und somit auf den Einsprung des Menschen in das Da-sein. Statt dessen scheint es so, als müsste und würde der Mensch auf den Gott warten. Und vielleicht ist dieses die verfänglichste Form der tiefsten Gottlosigkeit und die Betäubung der Ohnmacht zur Er-leidung der Ereignung jener Da-zwischenkunft des Seyns, das erst dem Hereinstand des Seienden in die Wahrheit eine Stätte bietet und ihm die Gerechtsame zuteilt, in der weitesten ferne zum Vorbeigang des Gottes zu stehen, Gerechtsame, deren Zuteilung nur geschieht als Geschichte: in der Umschaffung des Seienden in die Wesentlichkeit seiner Bestimmung und in die Befreiung aus dem Missbrauch der Machenschaften, die, alles verkeherend, das Seiende in der Nutzniessung erschöpfen*”. HEIDEGGER, *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*, op. cit., p. 417.

En definitiva, para Heidegger, si nos hemos dado cuenta, se resuelve el problema de la Ontoteología de la “mano de Nietzsche”. En lo más propio de la voluntad lógico-técnica nihilista determinante del ente en su totalidad (Dios, mundo, hombre), ahí mismo, la renuncia (*Verzicht*), la libertad (*Freiheit*), la retención (*Verhaltenheit*), el silencio (*Schweigen*), la palabra (*Wort*)... el instante (*Augenblick*)... el apropiamiento (*Ereignis*)... solamente desde ahí es posible que el dios vuelva, que la naturaleza sea esplendente y que el hombre agradezca en libertad... Heidegger dice en *Sendero de campo* (1949) que:

“¿Habla el alma? ¿Habla el mundo? ¿Habla Dios? Todo habla de la renuncia [*Verzicht*] en lo mismo. Esta renuncia no quita. La renuncia da. Da la inagotable fuerza de lo sencillo. Ese buen consejo hace morar en un largo origen”... En el *Ereignis*, en el *Augenblick*... se cruzan desde siempre los dos caminos: el Ontoteológico y el Otro... dos caminos que podemos ya ver indicados... el primero, como es obvio, por un sabio, el segundo por un poeta³⁶ ...

Uno es Periando... que señala... *meleta tò pán*... (Preocúpate por el ente en totalidad). Otro es Esquilo³⁷, que nos dice:... *hapant' epakhthe plen theoisi koiranein*... (Acaso todo pesa, únicamente no sobre los dioses el dominio...).

[recibido em julho 2006]

BIBLIOGRAFÍA

- HEGEL, G. W. F., *Ciencia de la lógica*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968.
 HEIDEGGER, M., *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis*, Klostermann, Frankfurt am Main, 1989.
 _____ *Schelling y la libertad humana*, Monte Ávila Editores, Caracas, 1990.
 _____ *Seminario de Le Thor 1969*, Alción Editora, Córdoba, 1995.
 _____ *Ser y tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1996.
 _____ “Tiempo y ser”, *Tiempo y ser*, Tecnos, Madrid, 1999.
 _____ “La frase de Nietzsche ‘Dios ha muerto’”, *Caminos de bosque*, Alianza, Madrid, 2000.
 _____ “Superación de la metafísica”, *Conferencias y artículos*, Serbal, Barcelona, 2001.
 _____ *Introducción a la metafísica*, Gedisa, Barcelona, 2003.
 _____ *¿Qué significa pensar?*, Trotta, Madrid, 2005.
 _____ “La voluntad de poder como arte”, *Nietzsche*, Destino, Madrid, 2005.
 _____ *Meditación*, Biblos, Buenos Aires, 2006.
 NIETZSCHE, F., *Crepúsculo de los ídolos*, Alianza, Madrid, 1991.
 _____ *El Anticristo*, Alianza, Madrid, 1990.
 _____ *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1998.

³⁶ Véase, HEIDEGGER, M., *Meditación*, op. cit., p. 17.

³⁷ Esquilo, *Prometeo*, v. 49